do, su excelso mundo arquitectónico y un Greco que es imán para quienes del viaje o del turismo captar quieren la esencia del arte. "*Cuenca es la ciudad de España que más se parece a Toledo*", escribió Gustavo Doré. Pero Cuenca, además, llama en el paisaje, en su entorno, sus calles pinas, las hoces de sus ríos, sus casas de enclave único. Guadalajara es el latido cercano que pulsa el ritmo de la historia para atraernos a quienes residimos o llegan a Madrid desde cualquier lugar del mundo, siempre que los sentimientos se apoyen en la sensibilidad artística o el trampolín del conocimiento. Albacete armoniza la sobriedad de sus llanos con la llaneza de quienes los habitan; la capital en casas que son historia, los pueblos en hospitalidad para quienes a ellos llegan. Pero es la provincia de Ciudad Real la que sella en sus pueblos la acertada Ruta por donde el viajero busca la huella cervantina sobre la senda literaria que dejara el Caballero Andante.

Cómo era y cómo es nuestra región, desde La Mancha Alta a La Mancha Baja, cómo la vieron quienes a ella llegaron para vivirla y estudiarla, es la idea motriz en que se ciñe el libro "*Viajeros por la historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha*", editado por la Junta de Comunidades, donde los conquenses Angel y Jesús Villa Garrido agrupan testimonios de ilustres visitantes que, partiendo del siglo XII con el árabe Abu-Abd-Alla Mohamed-al- Edrisi, al parecer nacido en Ceuta en el año 1100, que nos habla de los bazares de Talavera y del acueducto y máquina hidráulica de Toledo, y que se refiere a Cuenca asegurando que "*los tapices de lana que se hacen allí son de excelente calidad*". Apoyando el final del libro con el testimonio de unas cartas que el poeta Rainer María Rilke fecha en Toledo y en las que se magnifica, entre otras cosas, la belleza de la ciudad y la personalidad en las pinturas de El Greco. Entre uno y otro viajero, a lo largo de los ocho siglos que los separan, continúan los testimonios en una amplia y selecta nómina de escritores tan importantes como Andrés Navagero, José Blanco White, Giacomo Casanova, Richard Ford, Hans Christian Andersen y Gustavo Doré, entre otros.

Otro libro con similar temática, pero más reducido en nómina de viajeros, y no obstante de testimonios más amplios y detallados, es el que bajo el título "*Ciudades y paisajes de La Mancha vistos por viajeros románticos*", publicó la Diputación de Ciudad Real en una recopilación hecha por Nicolás Campos y Juan Herrero. Los nombres de los ilustres viajeros que narran sus impresiones en su visita a nuestra región son Teófilo Gautier, Alejandro Dumas (padre), Augusto F. Jaccaci y Maurice Barrés, si bien hemos de añadir a estos nombres el de Rubén Darío, quien en su libro "*España contemporánea*" rinde un claro homenaje de admiración a Guatier y la España fantástica que nos cuenta; impresión esta última que, con elogios a Toledo y a los paisajes y pueblos que Cervantes impulsara en Don Quijote, se acrecentan en Dumas, Jaccoci y Barrés; recorrido para el que casi todos, y por la época en que lo desarrollan, se rodean de amigos o paisanos para llevarlo a efecto.

No necesita amigos Azorín, cuando parte de Madrid una mañana temprano para llegarse a los lugares de La Mancha y recorrerlos *insitu*, viviendo y disfrutando paso a paso los rincones y las escenas con no pocos de los personajes, revividos o vindicados en su prosa, y que fueran esencia permanente en las ensoñaciones del Higaldo Manchego, que en sus viajes le diera a Cervantes el universo más literario que soñaran los hombres. Ruta o pasos, caminos a que ha corroborado con su dominio literario y su visión de viajero, en un reciente libro, Alfredo Villaverde, quien sumándose al cuarto centenario de la primera edición del inmortal libro, nos lleva con por las huellas que dejaron Rocinante y el rucio, como si de nuevo cabalgaran Don Quijote y Sancho.

Juan Palomo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Besana, N.º 13, 1/12/2003.